

*columnas de mármol fundadas sobre basas de oro* (1), son un perfecto emblema de los caminos del Señor, esto es, de su misericordia y verdad, según expresa el salmista. *Su parecer como el Libano, escogido como cedros* (2); es decir; todo el semblante de Jesús es bellissimo y admirable. *Su garganta suavísima, y todo Él deseable*. (3); como si dijera: es de tal modo amable el Divino Esposo Sacramentado que todo Él es deseable. *Tal es mi amado, y el mismo es mi amigo, hijas de Jerusalén* (4).

Habiendo oído las compañeras la descripción de la belleza de Jesucristo, desearon verle, por lo cual preguntan admiradas á la santa esposa: *¿Á dónde se ha marchado tu amado, oh la más hermosa de las mujeres; á dónde se ha desviado y le buscaremos contigo?* (5) lo cual es un símil acabado de lo que debemos practicar tan pronto como tengamos noticia de quién es Jesús Sacramentado, lo que nos ama, lo que puede á nuestro favor y el bien con que siempre quiere favorecernos, si no queremos hacernos reos de suma ingratitude y condenación eterna.

(1) Crura illius columnæ marmoreæ, quæ fundatæ sunt super bases aureas. Cant. V, 15.

(2) Species ejus ut Libani. electus ut cedri. Cant. V, 15.

(3) Guttur illius suavissimum, et totus desiderabilis. Cant. V, 16.

(4) Talis est dilectus meus, et ipse est amicus meus, filiæ Jerusalem. Cant. V, 16.

(5) Quo abiit dilectus tuus, o pulcherrima mulierum? quo declinavit dilectus tuus? et quæremus eum tecum. Cant. V, 17.



## CAPÍTULO VI

### SUMARIO

Declara el alma el lugar donde suele estar Jesucristo.—Nuevos elogios que Nuestro Señor hace de la esposa fiel.

Como sencilla respuesta á la pregunta formulada por las compañeras de la esposa, responde ésta: (1) *Mi amado bajó á su jardín, á la era de los aromas, á apacentar en los huertos y á coger lirios*. Los frondosos huertos de Jesucristo son, según advertimos, las almas fieles, y los blancos lirios, los pingües frutos que la Eucaristía concede á estas almas, principalmente la pureza y continencia. En la suposición de que el purísimo Esposo se hallaba en los místicos huertos referidos, exclama la casta esposa: (2) *Yo para mi amado y mi amado para mí, que se apacienta entre lirios*; como si dijera: Por la Comunión sacramental de su Cuerpo y Sangre quedaré yo tan unida á Él, que todo mi amado será mío, el cual sólo se apacienta entre las almas que le aman. La versión Caldea entiende asimismo este versículo de la Eucaristía, y lo expresa diciendo: «Mi amado hizo habitar su Majestad en mi corazón, al cual alimentó con sus delicias».

(1) Dilectus meus descendit ad hortum suum ad arcolum aromatum, ut pascatur in hortis, et lilia colligat. Cant. VI, 1.

(2) Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi, qui pascitur inter lilia. Cant. VI, 2.



Al oír el Salvador que tales palabras profería el alma fervorosa, empieza otra vez á encomiarla por estas otras: *Hermosa eres, amiga mía, suave y graciosa como Jerusalén, terrible como un ejército de escuadrones ordenado* (1). La denomina hermosa, dice Beda, por la gracia que le ha infundido; suave, por la caridad y benevolencia; y terrible, por el celo que la anima por la gloria de Dios; pero afirma el Esposo que es suave y graciosa como Jerusalén. Esta ciudad, en el sentir de los expositores, era bella y regia por su templo, palacio real, muros, plazas, etc., y debido á esto solían los hebreos comparar los hombres á las hermosas ciudades, según lo puso en práctica S. Juan cuando dice en el Apocalipsis (2): «Vi la santa ciudad, la Jerusalén nueva, que de parte de Dios bajaba del cielo y estaba preparada como una esposa para su varón»; es también terrible como un ejército de escuadrones, porque es fuerte contra sus enemigos espirituales.

(3) *Aparta de mí tus ojos*, prosigue el divino Esposo, *porque ellos me hicieron volar*. Expresiones originadas del entrañable afecto; ya que cuando uno mira hito á hito al objeto de los castos amores, parece que aquellos dulces ojos le sacan como fuera de sí; por estos ojos se significa la incólume fe que la esposa tenía en su amado. *Tus cabellos, añade, son como manadas de cabras que aparecieron de Galaad. Tus dientes como hato de ovejas que subieron del lavadero, todas con crías mellizas y entre ellas ninguna estéril. Como corteza de granada, así tus mejillas, sin lo que está oculto* (4); todo lo cual quedó explicado ya en el capítulo IV.

Ahora, para declarar que sólo el alma perfecta es la predilecta entre las demás, continúa los encomios de esta ma-

(1) Pulchra es amica mea, suavis, et decora sicut Jerusalem: terribilis ut castrorum acies ordinata. Cant. VI, 3.

(2) Cap. XXI, v. 2.

(3) Averte oculos tuos á me, quia ipsi me avolare fecerunt. Cant. VI, 4.

(4) Capilli tui sicut grex caprarum quæ apparuerunt de Galaad. Dentes tui sicut grex ovium, quæ ascenderunt de lavacro, omnes gemellis fetibus, et sterilis non est in eis. Sicut cortex mali punici, sic genæ tuæ absque occultis tuis. Cant. VI, 4, 5 y 6.

nera: *Sesenta son las reinas y ochenta las concubinas, y las doncellas no tienen número. Una sola es, empero, mi paloma, mi perfecta, única es de su madre, escogida de la que le engendró. La vieron las hijas y la proclamaron muy bienaventurada; las reinas y concubinas, y la alabaron* (1). Parece que la divina Escritura alude literalmente en este lugar á las mujeres de Salomón, las cuales como atestiguan el verso, eran en número de 60 las reinas, de 80 las concubinas y de indeterminado número las demás doncellas. Esto no parecerá inverosímil atendido á que en la antigua Ley era permitida la poligamia, y á que en los palacios de los soberanos de Israel existían las tres clases de mujeres mencionadas, de las cuales, las reinas y las concubinas eran mujeres legítimas; aquéllas de primero y éstas de segundo orden. Del número de las doncellas se escogían las reinas, y mientras tanto esto no se verificaba eran sirvientas de éstas. Pero el Espíritu Santo quiso significar algo más de lo que la corteza de la letra enseña. Por lo tanto expondré con Alápide que las reinas, número pequeño, son las almas perfectas; las concubinas, número mayor, las que aprovechan en la perfección y las restantes cuyo número es indeterminado, las que empiezan á servir á Dios. S. Gregorio Niceño y Ruperto, añaden que las reinas son las almas que aspiran á la patria celestial; las concubinas, las que guardan la ley de Dios por temor del infierno y las doncellas, las que alcanzan poco en los divinos misterios y son además remisas en sus obras espirituales.

Después que el regio Esposo ha celebrado al alma fiel como la más bella entre las mujeres, quiere sublimarla todavía más, comparándola al alba, á la luna y al sol. Es esta una linda figura retórica, llamada gradación ó clímax. Dice así: (2) *¿Quién es ésta que marcha como el alba al levanta-*

(1) Sexaginta sunt reginæ, et octoginta concubinæ, et adolescentularum non est numerus. Una est columba mea, perfecta mea, una est matris suæ, electa genitrici suæ. Viderunt eam filiæ, et beatissimam prædicaverunt; reginæ et concubinæ, et laudaverunt eam. Cant. VI, 7, y 8.

(2) Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata? Cant. VI, 9.



tarse, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército de escuadrones ordenado? ¿Quién esta criatura, dice Hugo, que marcha de virtud en virtud, como la aurora al levantarse por el aumento de la gracia y virtudes, hermosa como la luna en el estado de perfección, de la cual copian los demás, escogida como el sol para ser trasladada á la celestial Jerusalén y terrible á los demonios como un ejército de escuadrones ordenado? ¿Quién es esta alma santa, añade Alápide, que nace como la aurora, al resucitar de las tinieblas del pecado á la luz de la gracia; hermosa como la luna, al dilatar más y más esta luz en el provecho de las virtudes; escogida como el sol, al brillar llena de caridad y santidad y terrible como un ejército de escuadrones ordenado, al combatir á todos los enemigos de su alma? En suma: Justo Orgelitano aplica á la castidad conyugal la aurora; á la vidual la luna y á la virginal el sol que resplandece sobre las demás en grado eminente.

En el versículo siguiente, parece que el Esposo divino da satisfacción á la solicitud de la esposa terrena cuando le buscaba, y así dice: (1) *Descendí al huerto de los nogales, para ver las manzanas de los valles y observar si estaba en cierce la viña y habían brotado los granados*. El huerto de los nogales, dice Alápide, es el alma santa, paciente y perfecta, principalmente la que trabaja en la conversión de los pecadores obstinados; por los demás frutos se significan las diferentes virtudes que germinan en el corazón de los fieles. Á las palabras del celestial Esposo contestó la amada: *No supe que te habías dirigido á tal parte; mi alma me conturbó por los carros de Abinadab, pues temía que los que los guiaban te tuviesen por un malhechor y por esto te maltratasen* (2). Éste es el sentido á la letra; pero el figurado, según el Lirense, es que la esposa no supo considerar los beneficios que Dios había derramado en la Iglesia y que tuvo miedo á las legiones de los espíritus inferna-

(1) *Descendi in hortum nucum, ut viderem poma convallium, et inspicere si florisset vinea, et germinassent mala punica.* Cant. VI, 10.

(2) *Nescivi: anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab.* Cant. VI, 11.

les ó á los perseguidores de la Iglesia. *Vuélvete, vuélvete, Sulamita*, responde el coro de las vírgenes; *vuélvete, vuélvete para que te miremos* (1). Palabras que indican la imperfección del cristiano; por lo cual dice S. Ambrosio (2), que el alma pecadora, ó santa, pero dejada y caída en pecados veniales, es convidada cuatro veces por Cristo Nuestro Señor á que vuelva á la penitencia prontamente, y sin interrupción en lo sucesivo. S. Bernardo (3) añade que estos cuatro llamamientos son: 1.º: Que salga de una tonta alegría. 2.º: De una inútil tristeza. 3.º: De una gloria vana, y 4.º, de una manifiesta soberbia.

(1) *Revertere, revertere Sulamitis: revertere, revertere, ut intueamur te.* Cant. VI, 12.

(2) *Lib. de Isaac, cap. 8.*

(3) *Serm. 58.*